LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO

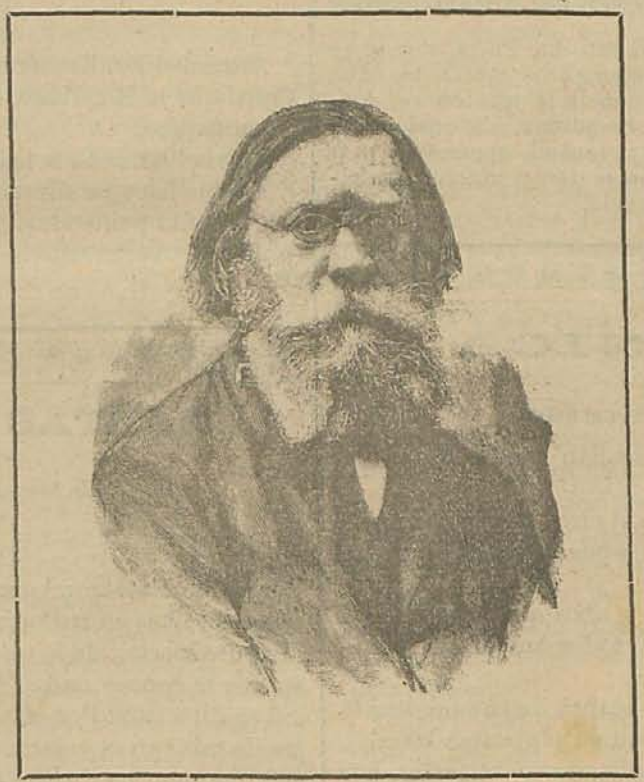
REVISTA DECENAL

Año I. | Madrid, 20 de febrero de 1897. | Núm. 5.º

NUESTRO GRABADO

PEDRO LAVROFF

Pedro Lavroff, el sabio revolucionario socialista ruso, nació el 4 de junio de 1823. Estudió en la Escuela de Artillería de Petersburgo, y fué profesor de Matemáticas en otra Academia de Artillería desde 1844 á 1866. Pero las ciencias exactas no absorbian por completo su actividad intelectual, y tomó parte en el movimiento literario y filosófico de los comienzos del reinado de Alejandro II. Sus primeros trabajos se referían á Hegel, á la moral individual y á la filosofía contemporánea. Sus variados y profundos conocimientos científicos le valieron la dirección de la *Gran Enciclopedia*, de la que sólo fueron publicados ocho tomos, pues los obispos la denunciaron al Gobierno. Estas denuncias no le impidieron á Lavroff, en 1864, dar un curso público sobre la *Historia de las ciencias matemáticas y físicas*, el cual se publicó en la revista oficial de la Artillería y de la Marina.



PEDRO LAVROFF

En 1866 ocupaba Lavroff una posición social considerable: era ya coronel, profesor de una de las escuelas más distinguidas de Rusia é individuo del Ayuntamiento de Petersburgo, cuando fué preso y á los nueve meses desterrado á una de las provincias más miserables de Rusia; al mismo tiempo se prohibía citar su nombre en la Prensa. Lavroff se mantuvo inquebrantable y siguió escribiendo con diferentes pseudónimos, hasta que, ayudado por algunos de sus discípulos, se fugó del destierro. Desde 1870 vive Lavroff ya en Suiza, ya en Londres, ya en París, siempre estudiando y trabajando, rodeado de jóvenes compatriotas que le consideran como el patriarca del socialismo ruso. Ha escrito en el destierro su *Historia de la moral*, la *Evolución de las religiones*, varios estudios sobre Augusto Compte, sobre Spencer, etc., y un *Ensayo sobre la historia del pensamiento*. La historia de su vida se halla ligada íntimamente á la del movimiento ruso.

Entre las poesías que circularon en Rusia en épocas de agitación política se atribuyen muchas á Lavroff, y suyas eran en efecto.

Herzen fué el primer profeta del socialismo en Rusia; pero su socialismo era una especie de radicalismo burgués; sus adherentes los reclutaba en los grupos liberales que no querían ni reformas socialistas ni una revolución política. El socialismo que tiene por base el estudio de los fenómenos económicos y que está en completa oposición con el liberalismo teórico burgués, fué propagado principalmente por los trabajos de Tchernychewsky, que fué bien pronto el reconocido maestro de la juventud y que sublevó contra él la cólera de los liberales á causa de sus críticas de la Economía política burguesa y del acto de emancipación de los siervos. Herzen perdió toda su influencia en 1863.

El Gobierno se alarmó con la propaganda del socialismo científico, que coincidía con la insurrección polaca de 1863, y Tchernychewsky fué perseguido y condenado, con gran contentamiento de los liberales, que se veían libres de tan terrible adversario; mas sus discípulos no se desalentaron y fundaron entonces una revista (suprimida en breve), que dirigía Lavroff. Al mismo tiempo salieron á luz otras revistas. Un artículo de Tchernychewsky sobre los obreros rusos, publicado después de su condena, produjo gran sensación. Por esa época publicó Lavroff sus *Cartas históricas*, en las que, dirigiéndose á la juventud instruída, decía que los jóvenes estaban en deuda con la nación, y que sólo pagarían esta deuda propagando las ideas nuevas, las ideas socialistas. Poco después se tradujo en Prusia *El Capital*, de Carlos Marx, con cuya importante publicación vino á coincidir la revolución parisiense del 18 de marzo de 1871,

© Biblioteca Nacional de España

que dió nuevo impulso al movimiento revolucionario de la juventud rusa.

Obligado á vivir en el extranjero, Lavroff no pudo tomar una parte directa en el movimiento ruso; pero lo seguía con ansiedad y lo ayudaba con todos sus recursos. En 1872 le propusieron los delegados de la juventud que se pusiera al frente de una revista, la cual ejerció una influencia considerable, pero causó una excisión en las filas revolucionarias. Los anarquistas de Bakounine se separaron de Lavroff y de sus amigos. Aunque Bakounine tuvo numerosos partidarios, así en Rusia como fuera, el triunfo definitivo fué de Lavroff. Su periódico *Adelante* subsistió por espacio de mucho tiempo, mientras que todos los órganos anarquistas cesaron en su publicación.

El *Adelante* fué el verdadero órgano de la propaganda socialista. Además se publicaban folletos que se imprimían en Ginebra y Londres, y se organizaban círculos de propaganda, en los campos señaladamente.

Pero las prisiones en masa, las sentencias y las persecuciones lanzaron á los propagandistas por otra corriente. No siendo posible la propaganda pacífica fué preciso armarse para luchar cuerpo á cuerpo. El pistoletazo de Vera Zassoulitch dió principio á la campaña terrorista, y el *Adelante* desapareció.

Lavroff reside actualmente en París, donde es muy respetado por los elementos socialistas, que solicitan con alguna frecuencia la opinión ó el consejo del ilustre veterano. Su pluma, á la cual comunica todavía ardores de juventud, apenas ha permanecido ociosa, y á ella se deben muchos trabajos de verdadera importancia.

CRÓNICA

ARMONÍAS REPUBLICANAS

Los republicanos no acaban nunca de entenderse.

Celebran un *meeting* en el circo de Colón á fin de conocer la voluntad del «pueblo soberano»... y *bronca* segura.

Hablan sus periódicos, y unos quieren la unión, otros quieren la fusión, y todos andan con «diferenciaciones».

Y no es lo peor que no acaben de entenderse; lo peor es que tampoco acaban de explicarse bien.

Porque habla, por ejemplo, el republicano señor Blasco Ibáñez — «el Pereda valenciano», como le llaman algunos Morotes —, y dice lo siguiente:

«Sigamos divididos y *hostilizándonos entre sí* ó agrupados por unión cuyos lazos son fantásticos, y nos veremos como los de Portugal (¿como los lazos?), sin fuerzas para batir esa reacción jesuítica que también se apodera de España.»

Volvamos en sí, porque cualquiera pierde la cabeza después de ver ese parrafillo.

Y de este modo — ¡es claro! — no es posible que los republicanos puedan entenderse.

***

¡Vaya! ¿A que no saben ustedes por qué en Madrid hay tan pocos federales?

¿No aciertan ustedes? Pues hay tan pocos federales porque escasean los hombres de corazón.

Así lo ha dicho Rubaudonadeu—*¡voto va Deu!*— en una velada *ocurrida* en el Centro Federal.

Bueno que los federales sean hombres de corazon; pero ¿y cómo andan *de cabeza?* O de otro modo, para evitar juegos de palabras: ¿son hombres de cabeza los federales?

Porque esto no se ve muy claro en las palabras de Rubaudonadeu.

No se ve ni pies ni cabeza.

—

También dijo Rubaudonadeu en la propia velada que era necesario cortar 15.000 cabezas en Madrid para que las provincias pudieran vivir felizmente.

Nada, está visto: Rubaudonadeu no quiere más que hombres de corazón, aunque sean acéfalos.

Porque lo que él dirá:

— ¡Para lo que sirve la cabeza...!

***

Afirmó el Dr. Esquerdo en el *meeting* del circo de Colón que la República está en el séptimo mes de su embarazo.

Atrasadilla anda la matrona.

Porque hace ya algunos años que los republicanos la están poniendo *á parir.*

¡Pero ya verán ustedes cómo *aborta!*

LÁZARO VIRTO.

CARTAS Á JESÚS

En la morada eterna de los justos.
(Vía Láctea.)

19 de febrero de 1897.

Querido Maestro: Aunque deposite puntualmente estas cartas en el Correo, con el sobre bien claramente escrito, dudo que lleguen á ti, porque hoy apenas te conoce nadie. La estafeta de Roma perdió tu dirección. Por esto he resuelto sacar una copia de mis cartas y darla á luz en este humilde papel, que creo ha de serte simpático, tanto por lo humilde como porque se consagra á tu causa, á la cristiana causa de los tristes, de los menesterosos, de las pobres víctimas de la injusticia, de la maldad y de la codicia de los escribas y fariseos. Los hay todavía, ¡oh dulcísimo Jesús!; los hay todavía. Tu sangre no ha lavado del todo el pecado. Quisiste redimir al mundo con tu sublime sacrificio; pero sólo á medias lo has conseguido. El mundo es perverso todavía.

Digote esto, á manera de exordio, para que no te asombres, si no estás al tanto de las cosas, de los horrores y maldades de los hombres que pienso re-

© Biblioteca Nacional de España

latarte en estas cartas. Verás qué poco ha cambiado el mundo desde que hiciste aquel breve viaje por él. Hemos cambiado de vestidura, somos otros en lo externo, pero por dentro los mismos que tú conociste. Si tu alma vehemente se duele de este empantanamiento, y se indigna y quiere volver al mundo, yo te suplico que contengas tus generosos ímpetus y sigas en esa mansión de paz. Te darían cuatro tiros. (Ya no se estila la cruz; éste es un *progreso* como hay muchos.)

—

De aquella Roma triunfante de tus días queda el recuerdo apenas. El tiempo, gran justiciero, vengador de todo poder y vanidad, redujo á polvo todo aquel aparato del soberbio imperio; los Césares han sido castigados con el olvido; todo aquel insolente poderío se hundió; sólo queda el eco vago recogido en las cuencas de la Historia. Y mientras cada nuevo sol que nace se lleva algo de aquel recuerdo, tú creces, tu espíritu se agranda, proclamando lo perecedero de todo humano poder y lo eterno de la idea.

Consideremos la fe en el porvenir, en la virtud de la verdad, que tiene su ley de gravitación hacia el centro de las almas. Todo es cuestión de tiempo. Quien no tenga esta fe, maldiga la vida, porque sin ella el mundo es el infierno. Vivamos en el porvenir, donde reside el bien, donde nacerá la sociedad cuyo germen pusiste tú y que este nuestro tiempo está incubando en los antros misteriosos del alma colectiva. La gestación sociológica es lenta; cada fase embrionaria ocupa muchos siglos. Si los espíritus impacientes presintieran esto, comprenderían que una bomba no resuelve nada, antes retrasa el proceso por perturbaciones morbosas, reacciones extemporáneas.

—

Sabrás, amado Maestro, cuán desgraciada es esta España nuestra. Vamos á la zaga en todo, especialmente en conocerte y amarte. Esta es la nación más católica y la menos cristiana. No sé si será la levadura árabe la causa de ello; yo creo más bien que la holgazanería, y la pobreza, que es su consecuencia, y la ignorancia, que es consecuencia de ambas, son la causa de nuestro atraso moral. Laméntanse algunos *patriotas* (quizás no conozcas la palabra; yo te la explicaré otro día; verás qué mostruosidad significa) de nuestro *atraso;* pero se refieren siempre al material, á lo puramente decorativo. Para muchos es un atraso que no tengamos muchos y buenos barcos de guerra, y grandes cañones, y el último modelo de fusil. Ya ves qué concepto del progreso; por ahí irás sacando lo que es un patriota. Nos hallamos en pleno delirio guerrero, en una dolorosa explosión de salvajismo atávico, celebrando la apoteosis del instinto criminal que induce á algunos hombres, llamados *héroes,* á cometer actos abominables.

Un periódico tan codicioso como brutal, *El Imparcial,* que dijo hace poco que es de mal gusto tener sentimientos de humanidad (sensiblería, decía hipócritamente), ha publicado dos veces, por si una era poco, esta enormidad, que niega toda tu doctrina: «La ley de la guerra y de la sangre no desaparecerá del mundo. Desaparecen las obras de los hombres, y aquélla es obra de Dios.»

Ya ves qué energúmenos. Pues todo es la condenada codicia, porque no creas que los que sostienen eso son hombres de guerra (1). Son jaleadores, nada más. Viven de la guerra mejor que de la paz, y aman la guerra como el labrador ama la lluvia que trae buena cosecha.

Caiga sobre su conciencia tan enorme crimen, la sangre de los infelices que han llevado á la fuerza á la matanza. Invocan el honor nacional por ausencia de otro honor, el honor de hombre, el honor cristiano, que está por encima de todo ese *argot* de la patriotería codiciosa que explota la guerra. Pero esto pasará; cada malvado que muere se lleva á los senos del mal tenebroso una porción de maldad, y cada generación naciente trae una mayor cantidad de tu ley cristiana, que acabará por ahuyentar á los perversos.

—

Es España un país más bello que tu país de Galilea; de clima amoroso, suelo fértil, cielo, por lo común, de regocijada limpidez, país rico en toda suerte de vegetales y minerales, lleno de variedad y encanto, montuoso á veces, á veces llano, cruzado en todas direcciones por rumorosos ríos, y circundado por mares, sobre los cuales tiéndese, como una orla, multitud de playas y puertos. Pues sobre este suelo, fecundo y liberal en sus dones; bajo este cielo alegre, en medio de este aparato de la Naturaleza que parece brindar paz y venturas, vive un pueblo de mendigos, una inmensa familia que sufre hambre de pan y sed de justicia, un pueblo en la miseria horrenda, en el hambre, en la ignorancia y en la servidumbre. El porqué de este contraste horrible es muy largo de contar; ya lo irás sabiendo á través de estas epístolas, que van dictadas por el más recto deseo, por el más sincero espíritu de tu sabia doctrina.

Tomaré ejemplo de ti para apostrofar á los hijos del mal, muchos de los cuales se dicen ministros tuyos, y, en vez de enseñar el evangelio de paz y amor, predican la guerra y el odio, y desamparan al pobre por el oro del rico.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!

(1) Cavia, el que propaga esa brutalidad del espíritu guerrero, no pasa de ser tan pusilánime como una señorita. Yo le he visto horrorizarse y temblar de pavor al pasar una plancha para entrar á bordo de un buque en Bilbao. Verdad es que allí se trataba de él, de sus huesos y su carne, mientras que en la guerra que defiende van á morir *ellos,* los campesinos, los esclavos, que se lleva al matadero en rebaños bien organizados. Los que aman el espectáculo de la guerra y la sangre, no son sino *hembras* que fingen valor, y que son incapaces de todo acto de abnegación, de generosidad, de heroísmo verdadero, no el criminal.

© Biblioteca Nacional de España

Porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que por fuera, á la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro llenos están de huesos de muertos y de toda suciedad. Así también vosotros por fuera, á la verdad, os mostráis justos á los hombres, mas por dentro llenos estáis de hipocresía é iniquidad.

Te ama de corazón

LUIS AGUIRRE.

RELIGIOSAMENTE

I

Tengo por seguro
que Juanito Pérez
es en sus tareas
hombre que lo entiende.
Gana un ruin salario;
pero nunca excede
el trabajo que hace
del jornal que tiene,
y no porque el hombre
sea corto ó débil,
sino porque piensa
que hace lo que debe.
Su patrono, un tipo
de los más soeces,
santurrón eterno
que á cera transciende,
le vió cierto día
flojo como siempre
y le habló en la forma
que verán ustedes:
— Trabaja usted poco,
y no me conviene,
porque yo le pago
religiosamente.

II

De tales palabras
no hizo caso Pérez,
y selló sus labios
y siguió en «sus trece».
Mas como el patrono
no era transigente
con lo que iba en contra
de sus intereses,
otra vez le dijo
para reprenderle:
— Usted al trabajo
no apenca, y se duerme,
lo cual ya usted sabe
que no me conviene. —
Y Juanito entonces
le habló de esta suerte:
— ¿Que trabajo poco?
¡Ganas de ofenderme!
¡Pues si yo trabajo
religiosamente!

A. O.

ANÁLISIS DEL SALARIADO

Hemos visto en otro artículo que el valor de toda mercancía es determinado por el *quantum* — es decir, la duración — del trabajo humano medio que exige su producción.

Todo valor social viene, pues, del trabajo.

¿Cómo se explica entonces el acrecentamiento incesante del capital? ¿Cómo se explica que, además de este acrecentamiento, el capital tenga la propiedad de segregar cada año nuevos valores, á los cuales se llama rentas, dividendos, intereses?

Hay una contradicción formal entre este hecho y la ley del valor.

Ejemplo:

Las personas que en 1790 emplearon 300 francos para comenzar la explotación de las minas de Auzin son hoy propietarias, en la persona de sus nietos, de un valor que asciende á 400.000 francos, y que produjo en el año 1874 el enorme dividendo de 82.000 francos.

¡300 francos han podido producir, pues, en un año una supervalía de 82.000 francos!

¿Cómo es posible esta monstruosidad?

¿Cómo es posible que un valor que duerme en una caja pueda, *sin ningún trabajo* por parte de su afortunado poseedor, producir, dar de sí, una tan grande supervalía, si es cierto que todo valor no es otra cosa que trabajo humano cristalizado?

Esta aparente contradicción no puede ser resuelta más que por el análisis del salariado.

Cuando se le paga el salario á un obrero, ¿qué se le paga?

¿Se paga la cantidad de trabajo realizada por este obrero? Es decir, ¿se le restituye al obrero, bajo la forma de salario, la cantidad de valor que él ha incorporado en la mercancía durante la jornada de trabajo?

Nada de esto, porque en tal caso no le quedaría al patrono beneficio alguno.

¿Acaso el salario, si no es el equivalente exacto del valor creado por el obrero, cuando menos está en proporción directa de ese valor?

No, porque hay industrias muy prósperas que pagan muy mal á sus obreros (ejemplo: la refinería de azúcar en París) é industrias poco prósperas que pagan á sus obreros salarios relativamente elevados.

El salario no está, pues, determinado por la productividad del trabajo.

La ley que regula el salario es diferente. Lo que se le paga al trabajador no es su trabajo, sino el alquiler, durante una jornada, de su fuerza de trabajo.

¿Cómo se fija este valor, es decir, el salario?

Según las reglas que fijan el precio de toda mercancía; porque el trabajo asalariado cae en la sociedad capitalista en el estado de simple mercancía.

© Biblioteca Nacional de España

El precio de una mercancía se determina según los gastos de producción que ha ocasionado.

El salario, es decir, el precio del alquiler de la fuerza de trabajo de un hombre durante un día se regula según el coste de entretenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo de este hombre.

Para vivir y para reproducirse, el obrero consume mercancías que han incorporado una cantidad de trabajo humano ó de valor. Es preciso que compre estas mercancías con una cantidad de dinero que represente el mismo valor. Esta cantidad es el valor del salario.

Y éste es el valor normal de su jornada de trabajo.

Pero este valor está influído á su vez por la ley de la oferta y el pedido. Si los brazos son abundantemente ofrecidos y poco pedidos, el precio de la jornada de trabajo desciende por debajo de su valor normal. Hay desacuerdo entre el precio y el valor.

Este fenómeno de descenso es precisamente el que domina en nuestros días. La prueba de ello se encuentra en una publicación oficial y gubernamental: *Le Bulletin de l'office du travail* menciona el número de obreros que hay desocupados en cada profesión.

Pero admitamos que el alquiler de la fuerza de trabajo sea pagado por la tasa normal, es decir, por la suma necesaria para la reproducción y entretenimiento del hombre. Se sabe que el trabajo humano está dotado de una propiedad maravillosa produce más que consume.

Crea mayor valor que el que consume para su entretenimiento y reproducción.

Y ésta es la causa de toda civilización y del acrecentamiento incesante de las riquezas.

¿A quién aprovecha esta productividad del trabajo humano por encima de sus gastos de entretenimiento?

No es al obrero, puesto que no recibe como salario la restitución de los valores por él creados, sino la suma necesaria para su entretenimiento.

Es, pues, al patrono á quien va á parar este excedente de la productividad del trabajo humano que se llama *supervalía?*

Así, la jornada de trabajo se divide en dos períodos:

Primer período. — Trabajo pagado.

Segundo período. — Trabajo no pagado.

Durante el primer periodo, el obrero reproduce el valor de su salario. Si le pagan tres pesetas por día, crea un valor de tres pesetas durante el primer período de la jornada, el periodo del trabajo pagado.

Pero durante el segundo período de la jornada la cosa varía: el obrero no trabaja ya para él, puesto que ha ganado las tres pesetas que se le dan como salario; entonces trabaja para el patrono. Este trabajo, cuyo valor se embolsa èl patrono sin haberle pagado, se llama sobretrabajo.

Y este trabajo *no pagado* constituye el beneficio del capitalista. De trabajo no pagado se forman los intereses, rentas, dividendos y beneficios del capital.

Es el trabajo usurpado al obrero el que acrecienta el capital.

El trabajador es, pues, víctima de una expoliación continua, y el capitalista goza de un privilegio inicuo. Tan cierto es esto, que M. Gide ha probado en sus *Elementos de Economía política* que si la fortuna pública ha triplicado en cincuenta años, el salario de los obreros sólo ha aumentado en $^2/_3$.

He aquí el fenómeno general que enriquece á los capitalistas en detrimento de los trabajadores.

Luego todos los valores son la resultante del trabajo humano. El aumento del capital, los intereses del capital, son también trabajo, trabajo acumulado; pero no ha sido el capitalista quien ha trabajado y le ha producido; quien ha creado el valor que él acumula, ha sido el asalariado.

El salariado es una de las formas de la explotación del hombre por el hombre.

Abolir el salariado y la iniquidad fundamental que significa, ésa es la cuestión social.

La cuestión social será resuelta por la organización de la sociedad colectivista.

DR. A. DELON.

Á UN OBRERO TRÁNSFUGA

Sé que siempre tuviste pocas luces
y una gran dosis de marrullería;
así, pues, no me extraña la falsía
que al *loyolismo* te arrojó de bruces.

Esos escapularios y esas cruces
que has sacado de alguna sacristía,
palpable muestra son de hipocresía
y aumentan el horror que me produces.

El obrero consciente nunca acata
las ideas serviles que *respetas,*
sino, antes bien, de emanciparse trata.

Pero esto para ti son cuchufletas,
porque tú eres un burro de reata
que das tu dignidad por tres pesetas.

ANTONIO ATIENZA.

EL PERIODISTA ASALARIADO

Los obreros de la población — una población eminentemente industrial — andaban muy revueltos. Un artículo de cierto periódico socialista que allí se publicaba los había sacado de quicio, y ya se hablaba de acudir á la huelga para obtener algún aumento en los miserables salarios.

La verdad es que el artículo del periódico socia-

© Biblioteca Nacional de España

lista ardía en un candil y era para encender el ánimo de los obreros más pobres de espíritu. ¡Vaya una manera de atacar los intereses de la burguesía! ¡Con cuánta claridad mostraba á los trabajadores el despojo de que eran objeto! Con decir que los burgueses de la población se hallaban asustados de la actitud de los obreros, basta y sobra para comprender cuál sería el efecto que produjo el artículo del periódico socialista.

Era preciso hacer algo para contrarrestar la propensión de los obreros á la huelga, porque justamente en aquellos días se hallaban las fábricas y los talleres con agobio de trabajo, y cualquiera interrupción en las labores ocasionaría grandes perjuicios á los señores patronos. Bien que éstos, atentos solamente á sus intereses, hubieran accedido de buen grado al aumento de salarios que se les reclamase; pero ¿qué se diría de ellos si cedían á las *imposiciones* de los obreros? ¡Ahí es nada! ¡Los de arriba, los soberbios, los casi todopoderosos, sometidos por los de abajo, por los humildes, por los débiles! ¡Nada, nada! Había que buscar un medio de calmar los sobrexcitados ánimos de los trabajadores.

Allí mismo, en la población aquella, se publicaba un periódico *independiente,* de poca vida, eso sí, pero *independiente* al fin y á la postre. ¡Como que se llamaba así, *El Independiente!* Un periódico de tal índole, con expreso carácter de imparcialidad, venía que ni de molde para aconsejar circunspección á los obreros y respeto á los intereses que se trataba de lesionar con la huelga. Así lo entendieron los asustadizos patronos, y al periódico aquel se dirigieron para encomendarle su defensa.

El propietario de la publicación, á pesar de su *independencia,* era un hombre muy complaciente con todos los que podían sacarle de algún apuro. Él entendía poco de letras; pero tenía un redactor de corto sueldo que hacía maravillas con la pluma aun en el sostenimiento de los mayores absurdos.

Bastó, pues, una indicación de los burgueses amenazados con la huelga para que al día siguiente se lanzase á los «vientos de la publicidad» en *El Independiente* un artículo de muy buena factura literaria, aunque un tantico declamatorio, que proclamaba con gran encarecimiento el «sagrado» respeto á la propiedad y la armonía de relaciones entre patronos y asalariados. Según aquel artículo, la huelga era aconsejada por espíritus rebeldes que se complacían neciamente en atacar los indestructibles fundamentos de la sociedad y de la familia, y era preciso que las autoridades intervinieran en el asunto para no consentir que los obreros se subiesen á las barbas de los patronos.

Ello fué que el artículo, aunque disparatado en el fondo, produjo su efecto. Nadie diría que era obra de un redactor á quien se le adeudaba el sueldo de dos meses.

¿Qué más quiso el gobernador de la provincia que ver el artículo de *El Independiente?* Se trataba de un periódico que pasaba por «órgano imparcial de la opinión», y lo que ese periódico decía era para el gobernador — ¡naturalmente! — fiel reflejo de la verdad. Con tal motivo, la primera autoridad civil de la provincia ordenó la detención, que fué llevada á cabo inmediatamente, de los que aparecían como «instigadores» de la huelga.

Resultó, pues, que los obreros, al ver que de este modo no podían contar con ventajas en la lucha, tuvieron que renunciar á sus reclamaciones y continuar sometidos hasta más favorable ocasión.

Engreído por su éxito, y como había llegado ya el fin de mes, el autor del artículo se presentó en la Administración del periódico á exigir con firmeza el sueldo que se le debía. Si entonces no cobraba, no cobraría nunca.

— ¿Conque el sueldo, eh? — le respondió el propietario del periódico. — ¡Buena está para pagar sueldos la caja de la Administración! Ya la ve usted: ¡vacía!

— Pero tenga usted en cuenta que se me adeuda el sueldo de dos meses. Y tenga usted también en cuenta que el sueldo es muy escaso y necesito que se me aumente.

— Pues yo ahora no puedo hacer nada por usted. Es preciso esperar...

— No, señor; es preciso desesperar, porque esto ya pasa de castaño obscuro. O me apronta usted lo que me adeuda, lo que he ganado á costa de muchas fatigas, ó no podré contenerme sin darle á usted su merecido.

— Ya le he dicho á usted que es preciso esperar...

— Bueno. Pues espere usted.

Y el redactor levantó resueltamente su bastón y le hizo caer con violencia sobre la cabeza del propietario, que sufrió una descalabradura y quedó tendido como una rana en el santo suelo.

Aquel mismo día desapareció del escenario de la Prensa el periódico *independiente,* y el redactor, que todavía no ha cobrado, pasa largas y penosas vigilias en la estrechez, aunque puede consolarse recordando que él es autor de aquel artículo en que se encarecía muy vivamente la armonía de relaciones entre patronos y trabajadores.

ALVARO ORTIZ.

UN ARTÍCULO DE PICÓN

A los que huímos horrorizados de toda esa literatura farandularia, sin pizca de enjundia, que se da como pasto suculento al pobre lector en las columnas de la Prensa socialmente ortodoxa, no puede menos de servirnos de consuelo la rara circunstancia de que escritores tan notables como Jacinto Octavio Picón, uno de los muy pocos literatos españoles que conocen y practican el uso honrado de la pluma, abandonen la pauta trazada por el estre-

© Biblioteca Nacional de España

cho egoísmo burgués y adopten otra nueva que se aconsonante con las necesidades de los tiempos que corren.

Conocíamos á Picón por el *atrevimiento* de sus tendencias, reveladas en novelas y cuentos; pero nunca le habíamos visto tan arriesgado como en un artículo suyo que *El Imparcial* ha dado á la estampa en uno de sus últimos *Lunes*.

Es una nota fresca que se sale del empolvado cuadro de *El Imparcial*. En nuestras columnas, como en las de cualquiera otra publicación socialista, se hallaría el artículo casi en sazón; en las columnas de *El Imparcial* «resulta» demasiado crudo.

El artículo de Picón, que se titula *Los precursores*, tiende á demostrar la influencia decisiva de la literatura en las revoluciones de carácter social.

Habla de la Revolución francesa, y dice:

Si la Revolución triunfó en Francia más tarde, fué porque aquella propaganda estaba hecha: habían contribuído á ella de modo más ó menos directo los naturalistas, los filósofos los jurisconsultos, los hacendistas y los literatos; algunos inconscientemente, á sabiendas los más, todos fueron preparando la conquista de los derechos del hombre. La gloria de Turgot, de Necker, de Malesherbes, de Montesquieu, de Volney, de Rousseau, de Voltaire, de Mably, de D'Alembert, de Diderot y de Sièyes, podrá ser hoy, si no desconocida, negada por los reaccionarios; pero el tiempo les otorgará la corona que merecen los que en época de opresión se ponen contra los opresores de parte de los oprimidos.

Aunque la idea parezca arriesgada, es lo cierto que los esfuerzos de todos esos hombres se sintetizaron en una obra literaria; la crítica del antiguo régimen se condensó en una comedia; y se puede afirmar que, antes que con las turbas amotinadas, la Revolución entró en el palacio de los reyes el día que éstos permitieron representar en su presencia *El matrimonio de Fígaro:* codicia, corrupción, ignorancia, egoísmo y frivolidad, cuantos errores y vicios socavaron los cimientos de la monarquía y la nobleza, están reflejados ó condenados en sus escenas y sus frases. Beaumarchais fué el principal precursor literario de la Revolución. Su obra era imagen de aquella sociedad; y siendo ésta como él la pintaba, y reconociéndolo ella misma, no podía parecer la expiación injusta ni ser aplazada la sentencia.

Y hablando de otra revolución «que se elabora», más acomodada que aquélla á las exigencias del bien general, añade á continuación:

Pues bien: por analogía de circunstancias somos todos los literatos precursores de otra revolución lentamente elaborada.

La literatura contemporánea estriba principalmente en la pintura de las costumbres y de su antagonismo más ó menos enérgico con los ideales eternos de justicia.

En cuanto á la novela, no se puede negar que es hoy un verdadero estudio social; los principales géneros teatrales, fundados en el análisis de las pasiones y el desarrollo de los caracteres, como la tragedia y el drama, propiamente dichos, se van transformando, de suerte que lo que palpita en ellos con más fuerza es la pintura del medio social, su influencia decisiva sobre los espíritus vulgares, y la lucha que con él tienen que sostener las almas superiores de los justos ó las inteligencias descarriadas de los visionarios. Haga memoria el lector, y verá que las obras más aplaudidas ó discutidas en estos últimos tiempos son en lo esencial cuadros de costumbres donde el fondo, el ambiente, la riqueza de color, empequeñecen y ahogan á los personajes en quienes ha querido el autor encarnar su pensamiento.

A Picón le engaña en estas afirmaciones, sin duda, su buen deseo. Lo que él sienta como una práctica corriente, no es, por desgracia, lo que ocurre, sino lo que debería ocurrir, porque no «todos los literatos», ni mucho menos, son «precursores de otra revolución lentamente elaborada». Hay algunos, no lo dudamos: en España, por ejemplo, Picón á menudo, á veces Campoamor (no obstante su *conservaduría*), Galdós, *Clarín*, Enrique Gaspar, Cano y Masas, Dicenta, Unamuno (que es de nuestra comunión) y algunos más, pero muy pocos. Los otros van — ó aparentan ir, que es lo peor — muy á su gusto en el machito de la burguesía, y así se conducen ellos.

El artículo de Picón, que de buena gana reproduciríamos íntegro, acaba con los siguientes párrafos:

Filósofos, predicadores, moralistas y políticos han repetido hasta cansarnos que la familia y la propiedad son las bases inquebrantables de la sociedad, y, sin embargo, la más superficial observación muestra que ni todas las uniones legítimas son consecuencia del amor, ni todos los amores conforme á naturaleza son legítimos, ni cada hombre disfruta según lo que trabaja, ni cada trabajo es remunerado con arreglo al esfuerzo mental ó material que representa, ni siquiera el innegable derecho á la vida puede convertirse en derecho al trabajo; de donde resulta que unas veces la maldad no es delito, y otras el delito no es maldad; que hay parásitos y criminales del amor como del dinero, gentes que viven en rebeldía perpetua contra la sociedad; en una palabra, elementos artísticos de que el autor se apodera, caracteres que copia, figuras que retrata, situaciones que imita, todo lo cual, llevado á las páginas del libro y á las situaciones del drama, forma un conjunto amargo, acre y descorazonador que impresiona penosamente el ánimo.

Entonces, cuando en la novela y la escena surgen el hombre dominado por la fiebre del oro y rescatado de la infamia por su posesión, la mujer prostituída por la miseria y codiciada cuando se vende cara, el trabajador oprimido y el niño pobre predestinado al hospital ó al presidio... entonces se reniega del arte, se le califica de nauseabunde é inmoral. Pero no es por repugnancia; es por miedo. Porque el arte, no en lo que se refiere á la forma, que ha de ser constantemente bella, sino en lo que atañe á las ideas, ha sido, es y será siempre la protesta de la naturaleza humana contra todo lo que tienda á desconocer, menoscabar ó violentar su esencia. En este alto y nobilísimo sentido toda literatura es revolucionaria, porque quien descubre los males facilita la aplicación de los remedios.

Describiendo la sociedad contemporánea como hoy la describen, cada uno según su modo de observar y de sentir, los literatos son precursores de una revolución sangrienta ó de una evolución pacífica, pero indudablemente de algo grandioso que será un paso más de la Humanidad hacia la Justicia.

Nos complace grandemente ver á Picón colocado en este terreno, porque así demuestra una alteza de miras que es poco común entre los literatos españoles.

X.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

Es *prima-segunda*
pieza de la casa,
segunda un artículo,
tres lo forma el agua,
y la ley del *todo*
sufre el que trabaja.

(La solución en el número próximo.)

SOLUCIÓN

Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR

Socialismo.

© Biblioteca Nacional de España

CORRESPONDENCIA

V. C. — Linares. — Se le envían desde el número anterior los ejemplares que ha pedido y cuyo importe ha satisfecho.

M. G. — Bilbao. — Se le remitieron los ejemplares atrasados y los corrientes que pidió. El pago puede hacerlo como anteriormente.

I. A. — Almería. — Se le enviaron los ejemplares atrasados y se aumentan cinco en los sucesivos.

V. H. — Gijón. — Servidas las dos suscripciones. Le escribí.

M. O. E. — Alcaudete. — Servida su suscripción y recibido importe.

J. M. — Medina de las Torres. — Id. íd.

R. S. — Barcelona. — Se enviaron los ejemplares atrasados y se aumenta uno en los sucesivos. Recibidas seis pesetas.

J. R. — Mataró. — Se sirve la nueva suscripción y recibido importe.

J. M. S. — Villanueva del Grao. — Servidas y cobradas las suscripciones. No se le remitieron los números á su debido tiempo porque entendimos que usted escribiría mandando las señas de los suscriptores.

L. M. — Gijón. — Se mandan los ejemplares pedidos. A. Suárez no aparece como suscriptor ni nadie ha pedido que se le suscriba. Dadme las señas y le remitiré los números publicados.

J. F. T. — Linares. — Cobradas las tres suscripciones.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero,
Platería de Martínez, 1.

LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO

REVISTA DECENAL

Se publica los días 10, 20 y último de cada mes.

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE (PAGO ADELANTADO.) — Peninsula, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.

VENTA. — Paquete de 25 números, 2 pesetas; fracciones de 20 y 10, 1,60 y 0,80 respectivamente; número suelto, 10 céntimos.

Los corresponsales harán mensualmente sus liquidaciones.

Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro.

Las suscripciones se reciben: en Madrid en la imprenta de este periódico, Platería de Martínez, 1, bajo, y en provincias en casa de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia, tanto administrativa como de Redacción, será dirigida á nombre de Alvaro Ortiz, Embajadores, 47, principal.

Obras socialistas.

	Pesetas.
El Capital, por Carlos Marx. En Madrid..	2,00
— en provincias..	2,50
Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri.....	1,00
Miseria de la filosofía, por Carlos Marx.....	1,00
Meeting de controversia en Santander, celebrado el 15 de mayo de 1892 entre D. A. M. Coll y Puig, director de *La Voz Montañesa*, y el compañero Pablo Iglesias.....	0,20
La Guerra civil en Francia, por Carlos Marx...	0,45
Catecismo socialista, por J. L. Joynes..	0,30
Ecos revolucionarios, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz.....	0,50
El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas Sociales, informe escrito por el Dr. Jaime Vera por encargo de la Agrupación de Madrid. (Segunda edición).....	0,75
Un tomo de la Biblioteca Socialista, de 400 páginas, conteniendo los cuatro últimos folletos, encuadernado en holandesa ó tapas. En Madrid .	2,00
En provincias...	2,50
El Comunismo y la evolución económica y Justicia é injusticia del cambio capitalista, por Pablo Lafargue.....	0,20

Las cuatro primeras obras se pueden adquirir dirigiéndose á la Administración de EL SOCIALISTA y á sus corresponsales, y las restantes pertenecen á la BIBLIOTECA SOCIALISTA, que se publica en Madrid por cuadernos de 16 páginas al precio de 10 céntimos. Para asuntos de esta BIBLIOTECA dirigirse á Pablo Cermeño, Espíritu Santo, 18, 2.º.

Periódicos socialistas.

El Socialista. — Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo, Madrid. — Se publica los viernes. — *Suscripción por trimestre:* España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. — *Venta:* Paquete de 30 números, 1 peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiera efectuado. Las suscripciones se reciben: en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones socialistas y de los corresponsales, dirigiéndose directamente al administrador.

La Lucha de Clases. — Publícase los sábados en Bilbao. *Condiciones de la publicación:* Las mismas que EL SOCIALISTA. — Redacción y Adminstración: Bailén, 41.

El Grito del Pueblo. — Aparece los domingos en Alicante. — *Condiciones de la publicación:* Alicante, un mes, 35 céntimos, en el resto de España, un trimestre, 1 peseta. — Redacción y Administración: San Pascual, 3.

La Voz del Obrero. — Aparece semanalmente en Ferrol. *Condiciones de la publicación:* Ferrol, un mes, 40 céntimos; en el resto de España, trimestre, 1,50 pesetas. — Redacción y Administración: Dolores, 60, bajo.

El Defensor del Trabajo. — Ve la luz todos los domingos en Linares. — *Precio de suscripción:* 1 peseta trimestre en toda España; número suelto, 5 céntimos. — Redacción y Administración, calle del Agua, 1, 2.º.

La Aurora Social. — Aparece cada dos domingos en Gijón. *Condiciones de la publicación:* Trimestre, 0,50 pesetas; paquete de 25 ejemplares, 0,75; número suelto, 5 céntimos. Redacción y Administración: calle de Santa Elena, 24, bajo.

© Biblioteca Nacional de España